

suyos, movió el paso del caballo; desí comenzó á ir á gran galope fasta que llegó cerca de la hueste de Galieno é del caballero del Cisne; así que, él podría muy bien oír lo que le dijiesen; é él pidióles treguas fasta que hobiese dicho su razon ó mensaje á los mayores de la hueste, é ellos gelas otorgaron. E el primero que le respondió fué el caballero del Cisne, que le dijo que viniese seguramente é que no temiese de ninguna cosa; é luego que esto hobo dicho, envió por Galieno á su haz, que viniese á oír lo que el caballero diría; é él vino ahí luego, así como gelo enviara á decir. E cuando el caballero lo vió á amos en uno ayuntados, alzóse en las estriberas, é dijo á grandes voces así, que todos lo oyeron: «Yo só aquí venido de parte de los siete condes parientes é amigos del duque Rainer de Sajona, que fué muerto en la corte del Emperador á gran tuerto é muy deshonradamente por mano de un hombre extraño que no sabemos quién es; é sin todo aquesto, no le abastó al Emperador la muerte del Duque, á que fizo matar tan aviltadamente é de tal guisa, é fizo despues descabezar treinta parientes suyos de los mejores é mas honrados que él habia, muy crudamente é sin ninguna piedad, así como si fuesen traidores ó los mayores malfechores del mundo; é por ende, yo desafío de parte de los condes al Emperador primeramente, é á toda su tierra, é desí á Galieno, su sobrino, é al caballero que llaman del Cisne, é á todos los que aquí son con ellos; é desde hoy mas no habédes con ellos amor, antes vos desaman como á enemigos mortales, é vos demándarán la muerte del Duque muy caramente; así que, aun hoy vos cortarán las cabezas, así como la del Duque é de los otros treinta sus parientes que fueron en la corte del Emperador; é esto es lo que me mandaron los siete condes que vos dijiese de su parte; mas por mí, vos quiero preguntar tanto, si vos place de me lo decir, qué fué de Ancelin, el mi tío, que vino acá á vos é no tornó á nos, ni lo veo yo con vosco. — Par Dios, dijo Galieno, deso vos daré yo muy buen recaudo: él era muy gran traidor, é fallamos que nos tenia ordenada traicion, é por ende diéronle la penitencia que merecía; mas para saber dél bien cierto recaudo, preguntad á este caballero extraño á que decidés que llaman del Cisne, que es buen maestro de castigar tales como estas; é á mí pensar, él vos lo sabrá bien ciertamente decir; mas yo creo, si sabor habédes de lo saber, sobid en aquel otero é catad bien, é verlo hédés do está colgado de una alcandra él é sus diez compañeros que consigo traía, muy honradamente, con todos sus paños é sus vestidos é calzados, con todos sus afeitamientos, con los cuales nos fué á convidar é á facer honra; é aun mas vos digo: si su pariente ó su amigo sois ó de los sus compañeros, ó los sus atavíos querédes haber, id é tomádos, que ninguno non vos los quitará.»

## CAPITULO XCI.

Cómo el sobrino de Ancelin fué con nuevas á los siete condes que su tío era enforcado.

Cuando el caballero que los de la hueste de los sajones enviaron por mandado á Galieno é al caballero del Cisne hobo oídas las palabras é la razon que Galieno

dijo, é oyó nuevas de Ancelin, su tío, que era enforcado, é lo vió bien por vista, é fué bien cierto que era así, fué tan cuitado en su corazon, que perdió toda la memoria é cayó del caballo como muerto muy gran caída en tierra; así que, cuantos á vista estaban cuidaron que muerto era, é estuvo así una gran pieza amortecido. E el caballero del Cisne fué entonce á él, é fizole meter en acuerdo, é comenzóle de esforzar é de le decir que no convenia á esfuerzo de buen caballero dejarse derribar de su caballo sin justa ó sin otra fuerza, por desmayo de pesar, ni de se amortecer como mujer; ca á las mujeres convenia de se amortecer con el pesar grande ó con las nuevas que han de desplacer, ca no á los caballeros ni á los hombres de gran corazon. E desde que él hobo bien acordado é fué levantado en pié, fizole ayudar á sobir en su caballo, que era rucio é muy bueno á maravilla, é diéronle su escudo é su lanza; é desde que se vió cobrado en su caballo é con todas sus armas, ferió al caballo de las espuelas é comenzóse á ir á los suyos, así récio como si fuesen en pos él; mas las armas que traía era un leon de oro en campo negro; é cuando llegó á los siete condes llamólos á todos por nombre, é díjoles así: «Señores, nuevas vos diré de que vos debe pesar mucho. Sabed que Ancelin el Merino, mi tío, que es muerto, ca el caballero del Cisne hobo á saber por el escudero que iba en pos del caballo que se nos de aquí escapó, cómo andaba en traicion; é entonce mandó prender á él é á los diez caballeros que con él iban, é fizolos luego á todos enforcar bien así vestidos con todos sus paños como estaban, é yo por mí los vi estar á todos enforcados de una forca encima de un otero, é así vestidos desta guisa que vos digo; por que vos pido por merced, é por la gran mesura é bondad que en vos es, que pues él, andando en vuestro servicio é cantando vuestra pro é vuestra honra, murió tan vil muerte, que vos que le querádes hoy vengar, é que hoy fagádes tanto porque hoy reciba el Emperador de vos toda deshonra é todo pesar; ca lo podédes muy bien facer é acabarlo, é lo tenédes muy bien guisado.» Cuando los condes oyeron que el merino Ancelin é los otros diez que con él fueran eran muertos de aquella guisa, tan grande fué el pesar que hobieron, que hombre no lo podría decir ni contar, como aquellos que los amaban muy de corazon é que tenían que facer mucho por ellos, é hicieron por ellos muy gran duelo. E desde hobieron llorado é fecho su duelo una gran pieza, Espaldar de Gormasia, que era el mayor de la compañía, dijo así al mensajero: «¿Desafiastes vos á Galieno é al caballero del Cisne de nuestra parte?» E él dijo que sí. «¿De qué manera, dijo él, estaba el caballero del Cisne, é cuándo le vos desafiastes?» — Par Dios, dijo el caballero, yo lo vi estar á guisa de hombre de gran corazon é de muy buen caballero á gran maravilla sobre el vuestro caballo que fuyó de la hueste, é non vos hablaré lisonjeramente ni á bandería; mas bien vos digo que nunca vi rey ni otro hombre que mejor parecer toviese de todos los bienes é de todas las aposturas é de toda mesura; así que, yo creo que los fechos de Roldan non fueron nada á par los deste, é segun el ardimiento é proeza en él parece, é en estas tres cosas parece él bien, é debédes entender que es así: la una, en la muerte del

duque Rainer, en se atrever á entrar con él en campo, é lo mató tan ligeramente, seyendo tan fuerte é tan maravilloso caballero en armas como todo el mundo lo sabe; la otra, seyendo en esta tierra; é demás, sabiendo que todo el poder mayor de Sajona estábades aquí é érades contra él, é en se osar atrever á tan fuerte justicia facer é tan deshonrada como en mi tío fizo é en los otros caballeros, lo cual el Emperador á malas penas osaría acometer; la otra es como razon de mesura é de piedad que ha en él, ca en yaciendo yo muerto en tierra, do cayera amortecido de muy gran caída de mi caballo, con el gran pesar que hobe cuando me dijieron de la muerte de Ancelin, é me lo mostraron do estaba enforcado con los otros, que vino él por sí allí á mí do yacia, é metióme en acuerdo con sus palabras de gran esfuerzo que me decia; é desí fizome sobir en mi caballo é dar mis armas, é dejóme venir á salvo, lo que me pudiera matar ó lo mandar facer si quisiera; mas la gran bondad que en él es lo esforzó de lo no facer, porque yo entiendo que en él es cumplida fortaleza allí do debe, é toda piedad do conviene; é por ende, yo digo que ningún hombre del mundo no vale tanto de bondad como él.» Con estas palabras que el caballero dijo, pesó á todos los mas que allí estaban. E estonce fabló Ainor de Spira, que era uno de los condes, é dijo: «Amigos, esto que decimos es razon vana é palabras perdidas; mas si me quisierdes creer, el mi consejo sería este, é tengo que sería bueno si lo vos quisierdes tomar é vos pluguiese de lo facer como vos yo diré. Este caballero que decimos del Cisne veo muy aventurado en armas, é demás, muy esforzado é muy fuerte en sí é de muy gran corazon; por ende, ternia yo por bien, si vos por bien toviesedes, que le moviésemos alguna pleitesía de avenencia ó de paz, é despues podríamos catar mejor carrera por do lo malásemos mas á nuestro salvo, cuando estoviese con menos compañía que agora, que está tan asonado é tan apercebido é con tan buena caballería; é esto tengo yo que sería lo mejor, que de aventurar nuestros cuerpos é nuestro poder á lo que sin peligro no podemos acabar.» Cuando esto oyó el conde Segar de Monbrin, respondióle muy bravamente é díjole: «Par Dios, Conde, mucho fabládes á guisa de hombre retraído é eobarde; é en este consejo que vos distes, no sería yo por todo el señorío de Sajona ni por saber ahí perder la cabeza; é aun lo cuido yo hoy castigar desta mi espada, é quebrantarle el su orgullo, que le pesará mucho con el mi encuentro ante que se de mi parta; é porque entendádes bien cuán gran deseo tengo de me encontrar con él é de no desviar la justa, demando á cuantos aquí sódes que me dédes las primeras heridas; así que, la justa sea entre mí é él, é vos verédes que el pendón desta mi lanza fincará ende muy bien teñido de la su sangre.» Cuando esto hobo dicho, ferió el caballo de las espuelas, é salió de la su haz, en que habia dos mil caballeros muy buenos é muy bien armados; paróse ante ellos, é volvióseles de cara é díjoles así: «Amigos, vos bien sabédes cómo sois mis vasallos é tenédes de mí tierras é muy grandes hereidades, é muchos de vos crié é vos fice caballeros, é vos fice mucho bien; é todo esto vos fice porque me fuese guardado para este tal día como hoy, porque pudiese

demandar con vos los tuertos que hobiese rescebidos é las deshonras que me fuesen fechas; é por ende, vos ruego, por el deudo que me habédes, vos pese de mi deshonra é de mi mal é de mi daño, é que me ayudédes á vengar hoy la muerte de mi tío, el duque Rainer de Sajona, que mató este caballero que llaman del Cisne, con quien yo agora justaré; é desí, si Dios quisiere, yo me tomaré mi buen derecho dél. Mas de los otros de su compañía, vos ruego que si alguno cayere, que no sea preso, mas que luego le sea cortada la cabeza.» E ellos gelo prometieron que lo farían así, é que seguro fuese que se les no ternian que los non veneciesen luego; lo uno, porque eran muchos mas que ellos; lo otro, porque gelo él mandaba, é habian gran sabor de vengar la muerte de su tío é pagar la su deshonra.

## CAPITULO XCII.

Cómo el caballero del Cisne peleó con la primera haz de los condes, de que era capitan el conde Segar de Monbrin, é de cómo los desbarató.

Desta guisa que dicho habemos, dió esfuerzo é corazon el conde Segar de Monbrin á su gente para vencer los otros; é luego de continente movió él, é toda su compañía con él, é él dió de las espuelas al caballo réciamente, é extremóse de todos los otros señores, é subió en somo de un otero, é vió venir la haz en que venia el caballero del Cisne, cuanto podía ser una carrera de caballo, é vió bien cómo venia; é el caballero del Cisne, otrosí, á la vista suya; é luego que los vió, dijo así á los suyos: «Amigos, estos que aquí vienen son vuestros enemigos mortales, é no andan sino por vos confonder é vos destruir cuanto podieren, como á las cosas del mundo que mas desaman; é por ende, vos ruego por Dios é por bondad de caballería que vos esforcédes todos á facer bien é á ser firmes é récios, é á los ferir de todo corazon; ca fío, por Dios, que con la justicia que nos traemos, é con la mentira que ellos andan, que se no podrán tener que mucho ahina no sean vencidos é muertos todos; é yo quiero comenzar la primera justa é abrirvos camino por do vayádes, é segun viédes que yo ficere, punad en me remedar; ca fío, por la merced de Dios, que la soberbial enemiga de Sajona será hoy destruida; é yo cuido facer tanto por mí, que la duquesa de Bullon entienda cuál amor le he yo.» Cuando esto oyeron los suyos, fueron muy alegres é crecióles gran esfuerzo, é prometióronle que ante morirían todos que le fallaciesen; ca bien fiaban, por la merced de nuestro Señor, que con la ayuda que les él faría, que muy ahina los vencerían. Cuando esto hobo dicho á los suyos, salió fuera de la haz, é paróse delante de todos, redrado della una gran pieza; é estaba muy bien armado de fuerte loriga é bien labrada, que le diera el Emperador, cual él se la supiera escoger; é otrosí, de muy buen yelmo é muy fuerte, en que habia engastonadas muchas é ricas piedras preciosas, é tenia al su cuello un escudo de marfil muy claro é muy blanco é muy fuerte, en que habia pintado un leon de oro; é tenia, otrosí, su cuerno de marfil blanco é á leones de oro, con que esfuerzaba sus gentes cuando él entendia que era menester; é destas mismas señales eran las coberturas é las sobreseñales é el pen-

don de la lanza; mas como quier que todas estas armas que habemos dicho fuesen muy ricas é muy buenas é muy fuertes, todo no montaba nada á pos la riqueza é la fortaleza de la espada, ca esta era la mas rica é mas fuerte é de mejor fierro é la mejor labrada que en el mundo todo podria ser fallada. De tales armas era armado el caballero del Cisne, é estaba sobre el su buen caballo rucio de Nimeya, que fuyera de la hueste de los sajoneses; é él era grande é fiero é muy bien encabalgante; así que, todo hombre que lo viese lo debía recelar de la vista tan solamente. E cuando él se adelantó de la haz de los suyos, salió de la otra parte de los de Sajoña Segar de Monbrin sobre muy buen caballo é muy bien armado de todas armas que caballero habia menester; é las sus armas eran el campo de oro é un leon verde; é cuando llegaron cerca uno de otro, ferieron los caballos de las espuelas é fuéronse ferir. El conde Segar de Monbrin dió tan gran lanzada al caballero del Cisne, que le falsó su escudo é quebrantó su lanza en medio de los pechos de sobre la loriga, é sino que era la loriga fuerte, hobiérase muerto ó mal llagado; mas el caballero del Cisne lo prendió de tal guisa, que le falsó el escudo é la loriga maguera, que era muy buena; así que, le metió la lanza por medio de los pechos, é gela sacó una gran brazada á las espaldas, é dió con él é con el caballo en tierra; así que, cuando sacó la lanza dél, el conde Segar de Monbrin fué luego muerto, é su caballo se levantó, é el caballero del Cisne lo tomó é lo dió á los suyos; é cuando este golpe hobo fecho el caballero del Cisne, comenzó á llamar á grandes voces: «Alemaña, Alemaña, de parte del Emperador;» é rogó á los suyos que los furiesen muy de récio, ca todos eran muertos é vencidos los traidores falsos desleales. Estonces se volvió la compañía del caballero del Cisne con la del conde Segar de Monbrin, é fué la batalla muy cruda é muy mortal entre ellos: allí hobo muchos caballeros derribados é sus caballos, é otros muertos é muy mal llagados; así que, todo el campo estaba cubierto dellos. En la compañía del caballero del Cisne andaba un caballero mancebo, que habia nombre Ponce, que aun no habia un año que fuera caballero, é era vasallo de la duquesa de Bullon é fuera hijo del merino de la tierra de Ardeña. Aquel guardaba todavía al caballero del Cisne, que nunca dél se queria partir; é envolviéndose las haces unas con otras, dejése correr el caballo lo mas récio que pudo, é fué ferir á un caballero de los de Sajoña; así que, no le valió el escudo ni la loriga, que el fierro de la lanza no le metiese por el cuerpo con una pieza del asta, é dió con él é con el caballo en tierra muy gran caída, é el caballero fincó muerto acerca de su caballo. Entonce comenzó á llamar á muy grandes voces Ponce, sobre el caballero que derribó: «Bullon, Bullon, por el caballero del Cisne é por la duquesa Beatriz.» El caballero del Cisne, cuando lo vió, plúgole mucho é comenzó á esforzar los suyos muy de récio é á decirles que los furiesen muy de récio, ca vencidos eran, é que se esforzasen bien; que aquello no era torneo, antes era lid campal, la mas fuerte que ser podria, de que muchas dueñas casadas fincarian viudas, é muchas doncellas huérfanas, que se casarian muy tarde.

## CAPITULO XCIII.

Cómo el caballero del Cisne mató á Guillen de Peña-Aguda, é de cómo venció á los suyos por la oracion de Beatriz, su mujer.

Mucho fué grande la batalla é á gran maravilla ferida despues que las haces se ayuntaron unas con otras, mas el caballero del Cisne, que nunca en ál punaba sino en vencer á sus enemigos, despues que hobo muerto al conde Segar de Monbrin, dejó correr el caballo lo mas récio que pudo, é fué á ferir á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Guillen de Peña-Aguda, é era muy buen caballero de armas; pero era de tan grandes dias, que la cabeza é la barba toda la habia blanca como una nieve; é era señor de un castillo, que habia nombre Montester, que yacia sobre un rio que llaman Carta. Aquel caballero andaba armado de todas armas é muy bien guarnido, é señaladamente de loriga, que traia á gran maravilla fuerte é buena; mas el caballero del Cisne, que parara bien mientes en él é le viera facer golpes muy señalados, le fué ferir de tan grande ferida de la lanza, que la loriga no lo pudo prestar, maguer que era muy buena, que una gran partida del fierro é del asta no le saliese á las espaldas, de manera que el pendon, que era blanco, fué tornado bermejo de la su sangre, é dió con él é con el caballo en tierra. Cuando esto fué fecho, revolvió el caballo contra su mujer, la duquesa Beatriz, de cara, amostrando muy buen continente. Cuando lo ella de aquella guisa vió venir sano é alegre fué muy leda, é entonce alzó las manos á nuestro Señor, é pidióle merced que le guardase á aquel marido que le diera, por que habia cobrado su tierra é por ella en tantos peligros se veia, é que él, por la su merced, le defendiese de mal é de muerte, é de mano de aquellos sus enemigos; é aquella oracion que la duquesa Beatriz fizo, mucho fué buena para su marido, ca allí do él se metiera en la mayor priesa que en la batalla habia, do perdieran ya las lanzas é se ferian de las espadas, ayudóte en tal manera, que fué ferir á un caballero de los de Sajoña del espada por encima de la cabeza de tan gran ferida, que le falsó el yelmo é el almofar; mas el bacinete que traia de yuso era muy fuerte, que gelo no pudo falsar; mas abollógelo en tal guisa, que so él le quebrantó los tiestos de la cabeza é le rompió la tela é lo ameolló, é dió con él muerto á los piés del caballo; é cuando esto vieron los sus caballeros, comenzáronse á esforzar fieramente, é á los ferir en tal manera, que bien murieron desa apretada quinientos caballeros de los de Sajoña ó mas. Mas tan grande era el su poder, que no se facian nada á pos la poca gente que los otros eran, ante semejava al caballero del Cisne é á los suyos que crecian mas todavía; é por ende, llamó á Ponce é á otros cuatro caballeros, que el uno habia nombre Elías de Mes de Lorena, é el segundo Jufre de Mozon, é el tercero Terrin de Loaña, é el cuarto Guion de Sandron; é cuando los vió á estos ante sí rogóles mucho que ordenasen de acaudillar é de esforzar á los suyos cuanto pudiesen, é punasen de los ferir é matar muy esforzadamente, sin los popar ni los rescelar ni un punto, ca todos eran muertos é destruidos los traidores si los de corazon furiesen; é ellos hicieron muy bien lo que

les él mandó. Luego esa hora tañió el caballero del Cisne el cuerno una vez, é esforzáronse los suyos fieramente. Entonce ferió el caballero el caballo de las espuelas, é todos los suyos con él, é fueron ferir en los de Sajoña, en tal manera, que hicieron ahí tanto, que de la haz que trajo Segar de Monbrin no escaparon mas de treinta, é aun estos así, que no habia ninguno que no hobiese perdido algun miembro ó que no fuese ferido de muerte; é esto fué en la primera semana de julio, que Dios dió tal buena andanza al caballero del Cisne, que él con su compañía mató al conde Segar de Monbrin é destruyó á todos los que en la su haz venian, que era tan gran gente como oido habédes; así que, no escaparon ende sino muy pocos, como ya vos dijimos; é luego vino á él su mujer la Duquesa, é alimpióle el rostro del sudor é tollióle el yelmo, é comenzó á abrazar é á besar muy amorosamente, preguntándole si era sano ó si habia alguna ferida, é él respondió que se sentia muy bien; é ella, cuando lo oyó, fué muy leda é agradecióle mucho á nuestro Señor; é luego fizolo descender del caballo, é ella desció (1) con él otrosí, é quitóle el almofar porque le enfriase el aire; é sus caballeros todos descendieron derredor dél, por esforzar otrosí, é apartar sus caballos é se aparejar bien de todas las otras cosas que les eran menester, como aquellos que esperaban muy gran batalla é muy descomunal; ca los otros eran gran infinidad de gente, é ellos eran muy pocos.

## CAPITULO XCIV.

Cómo Galieno demandó al caballero del Cisne la primera justa de la otra haz, é cómo gela otorgó, mas no á su grado.

En cuanto el caballero del Cisne con su gente así estaban folgando é cogiendo frior é enderezando sus cosas, llegó Galieno con su haz, é luego lo primero preguntó al caballero del Cisne que cómo le iba; é él dijole que muy bien; pero que perdiera ahí la mayor parte de su compañía, é cómo no le quedaban salvo aquellos caballeros pocos que con él estaban; mas que de la otra haz de los sajones no escaparan treinta, é que muriera ahí el conde Segar de Monbrin. Cuando Galieno esto oyó, preguntó al caballero del Cisne que cómo farian; é él dijole que se fuese contra aquellos de aquella haz primera que venia, é él que iria con él; é luego cabalgó el caballero del Cisne, é mandó á la Duquesa que cabalgase é se fuese para aquellos que la habian de guardar; é Galieno cabalgó, otrosí, entonce, é dijo al caballero del Cisne: «Amigo, pues que vos hobistes la primera batalla, yo demando la segunda; mas tanto vos ruego que ninguno no mueva, fasta que la batalla sea comenzada, por mí é por la mi primera justa.» E el caballero del Cisne gelo quisiera desviar si pudiera, é facer la justa por él; mas no pudo, é á la fin hobo de otorgar lo que él quiso; é entonce el caballero del Cisne mandó á su compañía que moviesen muy paso é que se fuesen yendo en pos dél; é él entonce adelantóse, é Galieno con él, é sobieron en un otero, donde veian toda la tierra en derredor; é allí fincó

Galieno con su pendon fasta que su compañía fué llegada; é cuando todos fueron allí llegados, contáronse que eran mill é trecientos caballeros, muy bien armados, á muy gran maravilla; é el caballero del Cisne dijoles así: «Señores, ¿védes aquellos que allí vienen? Como quier que muchos vos parezcan, no vos espantédes dellos, ni vos rescelédes un punto ni al otro su gran poder; ca, maguer muchos mas son que vos, no se vos deternán si muy récio los ferierdes, ca la deslealtad grande con que andan los destorbará é los desayudará hoy contra vos, é ayudará á vos contra ellos, é nuestro Señor será ahí en todo de vuestra parte; é todo hombre que derecho defiende ó demanda, seguro es de dos cosas: ó de vencer, ó de morir muerte honrada é leal; é por ende, nosotros defendemos la razon é derecho é lo demandamos, é ellos tuerto é deslealtad conocida, é no hay razon por qué desmayar ni espantar por la vista de su gran poder, ca por Jesucristo, Dios verdadero, fio, é por su virtud, que hoy serán muertos é destruidos, é nos fincarémos ende mucho honrados para siempre; é ruégovos, como aquellos que vos sois, que vos membrédes de las sangres onde vos venides, é que punédes hoy en facer de guisa que ganédes honra é buena fama deste fecho, ca todo hombre quien ganar estó todo non puna, mas vale muerto que vivo; é demás, tenédes aquí á Galieno, sobrino del Emperador, á qui (2) vos él encomendó é vos dió en guarda, así como sabédes, porque debédes facer mas de vuestros poderes, si lo facer pudiédes, é meter los cuerpos á todo peligro que vos pueda venir, ante que la deshonor ni daño en sí resciba; é por ende, vos ruego que punédes en ser buenos é firmes, é de los ferir bien de récio; é si merced fuere de Dios que los hayádes de vencer, no queráis prender ninguno dellos, mas matadlos á todos; ca si ellos á vos toviesen en su poder, no catarian por prender uno de vos por cosa del mundo, mas matarvos-ban lo mas crudamente que pudiesen á todos, é destruirvos sin ninguna piedad; ni otrosí, no vos crezca cobdicia de ninguna cosa que en el campo veádes yacer, de lo robar ni de catar por ello, fasta que todos sean muertos ó vencidos, ca por tal razon acaescieron ya grandes males é grandes atrevimientos de los fechos; así que, aquellos que habian vencido fueron vencidos é muertos é destruidos, é echados del campo á su deshonor; é esto punad en guardar bien, ca si voluntad fuere de Dios que los venzamos, bien seguros sed que todo será partido á vuestra voluntad.» E ellos, cuando esto oyeron, respondieronle que ellos no venieran allí sino por servir á Dios é al Emperador é á ellos, é por facer derecho é lealtad; é que ante serian todos muertos que no fincase uno, que cosa ficiesen que les mal estuviese, ni que denuesco fuese ni retraérseles pudiese; é esto les gradesció mucho el caballero del Cisne, é Galieno otrosí, é entonce comenzaron á irse contra la hueste.

(2) Está por quien.

(1) Descendió.

## CAPITULO XCV.

Cómo el conde Espaldar de Gormasia mató á Galieno, el sobrino del Emperador, de las primeras heridas, é del esfuerzo que dió á los suyos.

Espaldar de Gormasia, el uno de los siete condes de Sajona, venia de la otra parte con dos mil caballeros que traia en su haz, todos muy bien guisados, como ya oistes, que todos habian gran sabor de vengar la muerte del duque Rainer; é él venia ante ellos todos, acaudillándolos, en un caballo castaño muy grande é muy preciado, é era armado de muy buena loriga á gran maravilla, é otrosí de yelmo muy fuerte é muy rico, mas la espada que traia era una de las mas preciadas del mundo á aquella sazón, é ficiérala el buen maestro que habia nombre Dionís, que era el mejor que jamás fué, sino era Galan, su hermano, el que fizo á Durandarte (1) é Joyosa, la espada del rey Carlos, ca esta espada que vos decimos fué vendida al emperador de Roma por cien marcos de oro. E este emperador, teniéndola consigo, conquistó muchas tierras é venció muchas batallas, é fizo con ella golpes muy señalados, porque siempre despues fué muy señalada é muy precia; é despues diérala el Emperador á un duque que habia en Sajona, que fuera abuelo del duque Rainer, onde la hobiera Espaldar de Gormasia, que era de aquel linaje, é sabia con ella ferir muy bien, como aquel que era muy buen caballero de armas é muy fuerte, é que le fuera con ella muy bien en muchos lugares; mas mucho era sin razon soberbio é de gran crueldad. E desta guisa que habédes oido, venia Espaldar de Gormasia ante los suyos, acaudillándolos. E cuando vió la compañía de Galieno crecióle ardimento é esfuerzo, é adelantóse una pieza de los suyos é demandó justa, é Galieno fizo eso mesmo de la su parte. Mas el caballero del Cisne rogó á los de la haz de Galieno que fuesen todos en uno é muy paso, é que ninguno non saliese del tropel, é ellos ficiéronlo así como él mandó. En esto allegáronse la una haz á la otra, que no habia ahí al sino ferirse. Espaldar de Gormasia dejó entonce correr el caballo contra Galieno, é eso mesmo fizo Galieno contra él; mas, pero (2) que era mancebo é no habia usado tanto las armas, dió á Espaldar de Gormasia tal lanzada en medio del escudo, que gelo hobiera falsado, sino porque dió en una foja de fierro que traia en el enderecho del brazo, é salió la lanza en deslayo contra arriba é dióle por el ojo, é el golpe fué hácia arriba; así que, le pasó el tiesto é el meollo, é la punta de la lanza llegó fasta el yelmo, é empujó tan de récio, que dió con él del caballo muerto en tierra. E cuando lo vió yacer así, fué muy ledo; desí dijo contra los suyos así: «Amigos, desde aquí vos do treguas por este que aquí yace, é sed bien seguros que de aquí adelante nunca jamás vos verná mal ni pesar dél; mas de su

(1) Parece debió decir *Durindana* ó *Durandana*, que así se llamaba la espada del paladin Roldan.

(2) Aunque.

tío el Emperador só maravillado mucho cómo le vino á voluntad de lo encomendar á este hombre extraño, que sabia muy bien que yo tanto le desamaba; mas bien me parece que ya habido ha el galardón que aquí tenia de haber.»

## CAPITULO XCVI.

Cómo el caballero del Cisne mató á Espaldar de Gormasia, é de cómo venció los suyos.

Todas estas palabras que dijo el conde Espaldar, todas las oyó el caballero del Cisne, á quien pesaba mucho de corazón; é con gran saña que hobo, dejó correr el caballo lo mas récio que pudo é fuélo ferir, é dióle tal lanzada so el brocal del escudo, que gelo falsó, é la loriga otrosí, ca salió el golpe en desviado; pero dió con él é con el caballo en tierra. Estonce se volvieron las haces del un cabo é del otro, é comenzáronse á ferir; é el caballero del Cisne enderezó contra do estaba Galieno, ca yacia arredrado de los que se ferian; é despues llegó á él descendió del caballo, é comenzóle á llamar, cuidando que era vivo, é deciale de cómo eran vueltos los de su parte con los otros. E cuando vió que le non respondia, conoció bien que era muerto, é comenzó á hacer su llanto sobre él é á llamar su mancebía é su bondad, reptándose mucho, diciendo que le no guardara tan bien como prometiera á su tío el Emperador cuando gelo encomendara; é despues que esto hobo hecho, rogó á Dios por su alma é cobrióle de su escudo mesmo; desí cabalgó en su caballo muy saúdo, é dejóse ir allí do vió la batalla mas espesa, é ferió de la lanza á un caballero de los de Sajona; así que, le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por medio de los pechos, é dió con él muerto en tierra; é despues sacó la espada é dió con ella á otro caballero tal golpe por somo del yelmo, que le fendió fasta en los dientes é dió con él muerto á los piés del caballo. Desí comenzó á decir á los vasallos de Galieno á muy grandes voces que los feriesen muy de récio, é que punasen en vengar su señor, que habian muerto los de Sajona, é que allí pareceria cuál le era leal é lo amaba de corazón; é ellos, cuando esto oyeron, ficiéron muy gran duelo á maravilla. Mas el caballero del Cisne los conhortaba cuanto podia, diciéndoles que el que se doliese, que lo mostrase en ferir é en matar en sus enemigos. Entonce se dejaron correr los vasallos de Galieno, que eran de Alemania é de Bavera, á los de Sajona, é comenzáronlos á ferir tan de récio, que mataron dellos bien quinientos caballeros ó mas; así que, los vencieron é los ficiéron fuir del campo, é fueron mas de un tiro de ballesta firiendo en ellos. En cuanto ellos así iban matando, el conde Espaldar fue puesto á caballo, muy bueno alazan, que le dieran sus vasallos, é metió mano á la espada de que ya oistes, é comenzó á ferir en la compañía de Galieno, que iba en alcance de los suyos, é á dar muy grandes golpes con ella; así que, al que él bien alcanzaba no habia menester maestro. Cuando los de Sajona vieron á Espaldar, su señor, que estaba á caballo, tornaron allí donde iban fuyendo é viniéronle ayudar; é él, cuando los vió á derredor de sí, plúgole mucho é esfuerzóse réciamente, é fué ferir á un caballero de Galieno, que habia nombre Acebue, é dióle tal

golpe de la espada por encima de la cabeza, que le no valió el yelmo ni la cofia de acero que no le fiesese fasta en los ojos; así que, de aquel golpe desmayaron mucho los alemanes é cobraron gran esfuerzo los sajones. Mas el caballero del Cisne, que era de tan gran corazón á maravilla, fué él mesmo á tomar la seña de Galieno, é dejó correr el caballo, el buen rucio de Nimeya, de que ya oistes, é fué ferir de la lanza á Espaldar, é dióle tal golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle el fierro de la lanza por medio de los pechos é sacógela á las espaldas, é dio con él muerto del caballo en tierra, é despues comenzó á llamar á muy grandes voces: «Alemania por Galieno, sobrino del Emperador.» Cuando los alemanes oyeron nombrar á Galieno, su señor, allí veríades batir palmadas é hacer el mayor duelo é llanto que nunca fué fecho. Mas el caballero del Cisne entonce los comenzó á conhortar muy mas réciamente, é diciéndoles que hacer duelo no traia provecho ninguno; mas que si ellos sabor habian de vengar su señor, é dar á entender que se dolian bien dél, que punasen en vencer é matar sus enemigos que tenían delante de sí; é ellos cuando esto oyeron, metiéronse bien de todo corazón á hacer lo que les él mandó; é él, como esto hobo dicho, firió al caballo de las espuelas é fué ferir de la lanza á un caballero de los de Sajona tal golpe, que le falsó el escudo é la loriga é metióle la lanza por los costados, é dió con el del caballo muerto en tierra, é desí comenzó á decir á grandes voces: «Bullon;» diciendo á los suyos que feriesen muy de récio. Ecuando esto vieron los de Sajona, é vieron, otrosí, que su señor era muerto, é entendieron que los no podrian sufrir, dejáronse vencer; é tan grande fué el miedo que hobieron, que comenzaron á fuir é á derramar cada uno á su parte; así que, no paraba uno con otro, é desampararon el campo, é el caballero del Cisne siguiéndolos en alcance, é feriendo é matando él é su compañía en ellos gran pieza.

## CAPITULO XCVII.

Cómo el caballero del Cisne é los suyos iban al alcance de los de Sajona.

Desta guisa que ya oistes, mató el caballero del Cisne al conde Espaldar de Gormasia, é desbarató á todos los que venian en la su haz; así que, pocos ahí hobo que no fuesen muertos ó muy mal feridos; é estos iban fuyendo cuanto podian contra las otras haces de los suyos, ca maguer derramados iban, no tenían ojo por otra cosa, los que escapar podian, salvo por guarescer contra las otras haces porque los acorriesen, ca en otro lugar ninguno no se atrevian á guarescer ni sabian otra acogida; é tan desesperadamente iban de las vidas, que maguer veian que su señor dejaban muerto en el campo, les no membraba ni tornaban cabeza por él, sino por guarescer con los cuerpos do pudiesen; mas la compañía del caballero del Cisne é de Galieno los iban alcanzando, é á los unos cortaban las cabezas, é á los otros los brazos é las manos, é los despedazaban de muchas guisas; así que, toda la tierra yacia cubierta de muertos ó de llagados, é muchos caballos á maravilla andaban sueltos, los unos ensillados, los

otros sin sillas, é los otros los vientres rastrando por el campo; así que, todo hombre que lo viesse podria bien decir é entenderia que este fuera mas mortal é mas enemistado é mas maravilloso paso d'armas que nunca hombre viera; mas el caballero del Cisne, que era muy sesudo é muy sabidor de toda guerra, no quiso que los suyos mas fuesen en alcance, ca el conde Añor de Spira é el conde Jazarán, que eran ambos primos cormanos, salieran ya del monte con todos sus caballeros é cada uno dellos; así que, eran por todos cuatro mill caballeros, en muy buenos caballos todos é muy bien armados; é cuando encontraron aquellos que iban fuyendo é escaparan del alcance, preguntáronles cómo fueran así desbaratados; é ellos dijéronles en cómo el caballero del Cisne los desbaratara é ficiera todo aquel fecho, é matara al conde Espaldar, su señor, é á toda su compañía, salvo aquellos pocos que escaparon, que iban así fuyendo, con miedo de la muerte.

## CAPITULO XCVIII.

Cómo el caballero del Cisne é su mujer é los suyos, é los de Galieno, facian muy gran duelo por él.

Quando los condes esto oyeron, hobieron tan grande pesar en sus corazones, que hombre no sabia decir; é entonce comenzaron á hacer el mayor llanto é duelo del mundo por aquellos otros dos condes que eran muertos, Segar de Monbrin é Espaldar de Gormasia, é eran sus primos cormanos, é los dos hombres de toda su compañía en que ellos mas esfuerzo tenían é que amaban muy de corazón; é desde su gran duelo hobieron fecho por ellos, dijéron que los fuesen á vengar luego, ca antes sabrian perder las cabezas, que desta vez por vengar fincasen; é que tanta no era la su braveza de aquel caballero del Cisne é la fortaleza que de sí mostraba, que gela ellos no amansasen bien aquel día, é le no quebrantasen el su gran orgullo. En cuanto así ellos en esto estaban, é ordenaban sus cosas por ir á pelear con el caballero del Cisne é con la otra compañía que con él era del Emperador, en tornándose el caballero del Cisne del alcance, llegó á aquel lugar do fueran las grandes heridas, é vió yacer muerto á Espaldar de Gormasia, é tomóle la su espada buena que traia, ca le viera hacer golpes muy señalados con ella, é dióla á Ponce, que le ayudó bien con ella este día; é adelante, do fueran las primeras heridas, falló á Galieno muerto é cubierto de su escudo, de la guisa que lo él dejara, el rostro muy cubierto de sangre; así que, apenas lo podria hombre conocer, salvo por las señales que traia de las armas. Entonce descendió el caballero del Cisne é otro caballero que habia nombre Helias, é pusiéronlo en un caballo, é dieron dos caballeros que fuesen con él é lo levasen é guardasen que no cayese ni se doblase; é fueron así todos fasta que llegaron á su gente, é entonce descendieron en un prado muy bueno que ahí habia, é ayuntáronse todos en derredor dél é ficiéron por él muy gran duelo. Mas Beatriz, la duquesa de Bullon, mujer del noble caballero del Cisne, vino luego ahí é descendió á él, é llegóse adó yacia, é descubrióle la cara, é tomó la manga de su camisa é alimpióle el rostro de la sangre é

del polvo, de que era todo cubierto; é despues que todo esto hobo fecho, comenzó á torcer las manos é á ferir en su faz, é á hacer un tan gran llanto, que seria gran maravilla contar; así que, á cuantos ahí estaban hizo quebrar los corazones é haber tamaña piedad, que comenzaron todos como de principio á hacer duelo muy grande con ella, mayor que ante no ficieran; así que, las voces dellos podria hombre bien oír á una gran media legua.

## CAPITULO XCIX.

Cómo Yugo, que iba en una haz por el caballero del Cisne, mató al conde Jazaran, é de cómo venció los suyos.

Faciendo este duelo tan grande por Galieno todos los sus vasallos, é cuantos otros ahí con él estaban otrosí, el caballero del Cisne, que sabia bien que de otra manera se habia de librar este fecho, que no por hacer duelo, los comenzó á conhortar con muchas buenas razones, é á los esforzar, é á decirles que hacer llanto no era de caballeros, ni veia pro ninguna en ello, mas de lidiar é ferir é matar é punar de vencer, en guisa que vengasen bien su señor é hobiesen derecho de sus enemigos que gelo mataran; é ellos entonces dejaron el duelo é dijéronle que, pues que Galieno, su señor, muerto era, que á él rescibian é tenían por señor, é á él prometian vasallaje en lugar de Galieno, é que de aquí adelante, que farian todos su mandado fasta do venciesen é no finese ninguno dellos á vida; é luego esa hora él, cuando lo oyó, tomó la seña de Galieno é dióla á Yugo, que tenia el castillo de Rocabrisa, é fizole señor de una haz, é despues llamó á Guion, que tenia el castillo de Falisa, é fizole señor de otra haz; é desta manera hizo cuatro haces, é en cada una dellas puso caudillos aquellos que entendió que mejores serian para ello. En cuanto ellos esto facian, asomaron los dos condes, Jazaran é Aínor de Spira, con cuatro mil caballeros é muy bien armados é en muy buenos caballos, é todos habian muy gran sabor de matar é destruir al caballero del Cisne é á toda su compañía, é habian presupuesto entre sí que, si le pudiesen coger en la mano ó les cayese en poder, que por manera que en el mundo fuese, que no escapase á vida, mas que luego fuese muerto é cortada la cabeza é é cuantos de su compañía fuesen, que pudiesen derribar ó prender. Mas el caballero del Cisne, como era hombre de gran corazon é de buen seso é muy sabidor en todo fecho de armas, tenia su gente muy bien acaudillada é muy bien ordenada; é luego que las haces fueron ordenadas é aderezadas, movieron contra las otras de los de Sajoña; é cuando fueron acerca las unas de las otras, salió de la su haz el conde Jazaran, é otrosí Yugo, que iba en la delantera de parte del caballero del Cisne, salió de la suya, é fuéronse ferir, é el conde Jazaran dió de la lanza á Yugo tal golpe, que le falsó el escudo; mas la loriga, que era muy fuerte, no pudo falsar, é quebró la lanza en él; mas Yugo ferió á Jazaran de tal guisa, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é dió con él del caballo muerto en tierra, é despues metió mano á la espada é comenzóse de nombrar, feréndolos muy de récio. Entonce se volvieron las haces tan fieramente,

que los mas de la haz de Jazaran fueron muertos é llagados á muerte; é muchos caballos andaban sueltos é sin dueños, de los cuales los señores dellos yacian muertos en el campo; así que, de los de la haz de Jazaran menos escaparon de la meitad, que fuyeron é lo contaron todo al conde Aínor de Spira, que venia en la otra haz en pos desta.

## CAPITULO C.

Cómo el conde Aínor de Spira mató á Yugo, é cómo el caballero del Cisne lo mató á él é venció los suyos.

Quando el conde Aínor de Spira oyó cómo el conde Jazaran era muerto é los suyos vencidos, é los vió ir así desbaratados, hobo gran pesar, tanto, que á poco no salió de su seso, é hizo muy gran duelo además. Desí movió luego quanto pudo con toda su compañía, é luego que fué acerca de la otra haz, do venia Yugo, dejó correr el caballo muy de récio; é otrosí Yugo de la otra parte, é fuéronse ferir, é la lanza de Yugo fué luego fecha piezas; mas Aínor le dió á él tal golpe, que le pasó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el corazon é dió con él muerto en tierra. Él é los suyos comenzaron de ferir en la haz de Yugo tan fieramente, que no escaparon ende sino muy pocos, ca el que foir no queria, luego le cortaban la cabeza; é desta guisa fueron vencidos los desta haz, que eran de la compañía que fuera de Galieno; é Aínor de Spira los iba alcanzando é matando é friendo muy crudamente en ellos, fasta que los llegaron así cerca de la otra haz del caballero del Cisne. Guion de Falisa, que la caudillaba, dejó correr el caballo é fué ferir á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Marisan, é dióle tan gran lanzada en descubierta del escudo, por medio de los pechos, que le falsó la loriga é dió con él muerto en tierra, é todos aquellos que eran de la su haz ficiéronle otrosí muy bien; mas de la parte de los sajones vinieron el conde Aínor é Lucio é Marselin: estos tres eran muy buenos caballeros d'armas, é fuéronse ferir en los de la haz de Guion, é acaescióse así, que cada uno derribó el suyo de aquellos con que justaron; mas Guion dió voces á los suyos que se esforzasen é los firiesen lo mas de récio que pudiesen; é dió al uno dellos tan gran cuchillada por cima de la cabeza, que le tajó el yelmo é el tiesto, é la espada llegó al meollo é dió con él muerto en tierra; é un sobrino de Guion, que habia nombre Guisarte, fué ferir de la lanza á otro caballero de los de Sajoña, que llamaban Elion, que era muy buen caballero de armas; pero era de grandes dias, ca toda la cabeza é la barba habia blanca como una nieve; é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga en derecho del costado siniestro, é metióle la lanza por él, é dió con él muerto á los piés del caballo; é cuando esto vió Guion, fué ferir á otro caballero de los de Sajoña, que habia nombre Brian, é habia poco que fuera caballero novel, é era fijo de un rico hombre, que habia nombre Eufemiano; é dióle tal golpe de la espada por cima de la cabeza, que dió con él muerto en tierra; é otro su hermano deste Brian, que venia con él, que habia nombre Clarian, fué ferir este sobrino de Guion, é dióle tal lanzada en medio del es-

cudo, que gelo falsó é la loriga tambien, é metióle la lanza por el cuerpo é dió con él muerto á los piés del caballo. Entonce don Guion dió grandes voces á los suyos, diciéndoles que los feriesen, ca vencidos eran; é el conde Aínor, cuando vió los suyos tan maltratados, fué á ferir á un caballero de los que fueran de Galieno, é dióle tal cuchillada, que le falsó el yelmo é dió con él muerto en tierra; é á esa hora comenzó á dar voces á los suyos que los firiesen, é ellos, cuando lo oyeron, tomaron esfuerzo é avivaron, é ferieronlos tan fieramente, que los echaron del campo, é á Guion, que los acaudillaba; así que, todos aquellos fueran muertos é destruidos, si no fuera por el caballero del Cisne, que los acorra; é cuando los vió venir así vencidos, fué con su haz á los acorrer, é fué ferir al conde Aínor de Spira, que venia en la delantera, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é sacóle la lanza por las espaldas é dió con él con el caballo en tierra; así que, el conde Aínor fué muerto de aquel golpe. Quando el caballero del Cisne hobo fecho este golpe, é vió yacer muerto al conde Aínor, comenzó á llamar á muy grandes voces: «¡ Monjoya por el Emperador! » diciendo á los suyos que los feriesen muy de récio, é á los de Galieno que punasen en vengar su señor, que les quedaba muerto en el campo. Quando ellos esto oyeron, esforzáruse mucho é tornaron todos con los suyos, é comenzaron á ferir en los de Sajoña, é á matar é á derribar en ellos, de guisa que los de aquella haz de Aínor é de la de Jazaran non fincarón sino muy pocos, que fuyeron, que todos non fuesen muertos ó feridos de muerte; mas el conde Mirabel de Tabor é el otro conde Folquer de Ribera vinieron luego allí en acorro de los que iban vencidos, é á cada uno dellos traia dos mil caballeros; é en pos destes venia el conde Graner, su sobrino, que traia dos mil caballeros; é sin estos todos, venian en la zaga otros, en que habia mill caballeros, é muy buenos d'armas para acorrer á los otros, si les fuese menester ayuda; é venian muy bien armados todos é sobre muy buenos caballos á maravilla; mas el caballero del Cisne no tenia en toda su compañía tres mil caballeros, é aun estos con los trecientos que aguardaban á su mujer la Duquesa, salvo la compañía menuda del fardaje, en que habia muy poco esfuerzo é ayuda ninguna; ca de los siete mil caballeros que el Emperador diera á Galieno, su sobrino, no habian quedado mas de aquellos, ni de los suyos, que eran setecientos caballeros lo mas; pero vendiéronse tan caramente estos, que de los siete condes que venieron contra ellos, eran muertos los cuatro, é de los quince mill caballeros que traian, no habian quedado mas de los siete mil; mas como el poder de los de Sajoña era grande, si no fuera por la gran merced que nuestro Señor Dios quiso hacer al caballero del Cisne, así como ya oistes é adelante oiréis, él fuera muerto ahí é perdiera á la Duquesa, su mujer, é toda la tierra que habia á heredar por ella.

## CAPITULO CII.

Cómo el caballero del Cisne prendió al conde Folquer de Ribera.

Grande fué á maravilla é espantoso el poder de los C-U.

de Sajoña cuando parecieron las compañías de los tres condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera é Graner, que era muy grande é bien aderezada la caballería que traian, é habia en ellos muchos caballeros mancebos é valientes é de grandes corazones, que habian voluntad de hacer bien, é venian en muy buenos caballos todos é muy bien armados á gran maravilla, é muy esforzados para vencer sus enemigos; mas el caballero del Cisne los atendió de manera de hombre mucho esforzado, como aquel que nunca desmayó de poder espantable que ante sí ni contra él veniese; é las haces yendo así muy ordenadamente, las unas contra las otras, desque fueron bien cercados, el conde Mirabel de Tabor dejó correr el caballo é fué á ferir á un caballero de los que fueran de Galieno, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é le metió la lanza por medio de los pechos é dió con él muerto en tierra; é comenzó á dar muy grandes voces á los suyos, que los firiesen muy de récio; é ellos ficiéronlo así, é como eran muchos, é los del caballero del Cisne pocos, atreviéronse á ellos de guisa, que los fueron ferir tan de récio, que mataron dellos mas de ciento, é los otros echáronlos por fuerza del campo; mas el caballero del Cisne, cuando esto vió, hobo muy gran pesar é paróse ante los suyos, é comenzó á decir que tornasen, jurando muy fieramente que ninguno que de allí pasase ni ficiese continente de fuir, que le cortaria la cabeza. Quando ellos lo oyeron así fablar tan bravamente, no hobo ninguno que no hobiese muy gran pavor, é quedaron é no osaron de allí pasar, é tornaron luego contra los otros, é comenzáronlos de ferir muy de récio. El caballero del Cisne, delante todos, fué ferir al conde Folquer de Ribera, é dióle tal golpe de la lanza, que le fendió el escudo; mas la loriga era tan fuerte, que no gela falsó, pero dió con él gran caída del caballo en tierra; é el conde Folquer se levantó luego en pié, como aquel que era muy ligero é muy buen caballero d'armas é muy récio; mas no hobo de su parte quien le acorriese, é fué preso, ca le mandó el caballero del Cisne prender á vida, é dióle cuatro caballeros que gelo guardasen bien, so pena de las cabezas; é mandóles que se redrasen con él de allí do era la batalla.

## CAPITULO CII.

Cómo el caballero del Cisne tornaba los suyos que fuian, é de las cosas que hizo.

Despues que el caballero del Cisne hobo derribado é preso al conde Folquer de Ribera, dió grandes voces, é por conhortar á los suyos nombróse é tanió allí otra vez el cuerno, é ellos, cuando lo oyeron, esforzáruse mucho é fueron á ferir muy mas de récio y con mayor corazon á los de Sajoña; é tan bravamente los acometieron, que mataron é derribaron muy gran parte dellos; así que, los hobieron á echar del campo vencidos, é fuéronlos alcanzando, matando é derribando é feriendo en ellos fasta que los llegaron á la otra haz, do estaba Graner. E quando el conde Graner esto vió, dió voces á los suyos que los fuesen ferir, é el Conde mesmo dió tal lanzada á un caballero que era natural de Claramonte, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuer-